



el espacio publico?

Alberto Saldarriaga Roa.*

En el libro *El declive del hombre público* Richard Sennet comenta cómo, en la primera mitad del siglo XVIII, se construyeron en el centro de París nuevas plazas, al tiempo que se promulgó la prohibición de su uso por parte de vendedores, acróbatas y saltimbanquis, actores y prestidigitadores, personajes todos cuya presencia había dado vida y animación al espacio público en las ciudades europeas desde el medioevo.

Las nuevas plazas fueron, según Sennett, monumentos a sí mismas, dignas de ser contempladas y atravesadas, pero no vividas. La observación de Sennet plantea interrogantes interesantes acerca del sentido del cómo público-urbano. **¿Qué tan público es el espacio público? ¿Para qué sirve? ¿Quién lo "debe" usar?** Para responderlas, se hace necesario indagar sobre el sentido de lo público, y en algunas de las facetas de la vida moderna, en la ciudad existente, especialmente en el abigarrado y complejo mundo de la ciudad latinoamericana.

Lo público es aquello que pertenece a todos, al "pueblo". El público es un conjunto de ciudadanos que voluntariamente presencian un evento. La diferencia semántica en el significado del término "público" parece tener una relación directa con la manera como se mira y se maneja el espacio público en la ciudad. Para unos es el inmenso terreno donde la ciudadanía se reconoce a sí misma. Para otros, es un lugar hecho para ser observado a distancia, como si fuera un evento.

Lo público es el dominio de todos pero no la "tierra de nadie"; no es anárquico. En él se establecen

La tenencia del espacio que en su origen debió consagrar el derecho a esa interioridad, se ha transformado en herramienta de control del espacio urbano y, para algunos, en la competitiva y enemiga de lo público.



regulaciones, provenientes de las costumbres y de las regulaciones formales, que permiten o restringen presencias, actividades y significados diversos. Lo público es un dominio en el que se ejecutan los ritos de una sociedad: encuentros y desencuentros, intercambios y negociaciones, proclamaciones y celebraciones. En el dominio público los ciudadanos son - o deben ser- iguales. La desigualdad genera conflictos y desavenencias. **El sentido de lo público está directamente ligado al espíritu de la democracia.**

Una ciudad está constituida, en su esencia, por la conjunción de los dominios de lo público y lo privado, representado lo primero en los espacios y edificios cuya naturaleza y razón de ser proviene de la sociedad misma. Lo privado es aquello que es "íntimo", "interior", familiar, personal. La tenencia del espacio que en su origen debió consagrar el derecho a esa interioridad, se ha transformado en herramienta de control del espacio urbano y, para algunos, en la competidora y enemiga de lo público.

El dualismo público - privado presente en la sociedad moderna, es causa y consecuencia de esa competencia y enemistad. En una sociedad fortalecida, lo público prevalece como el orden superior de la ciudad; es su estructurador. En una sociedad endeble, lo privado arrolla lo público gracias a las maniobras astutas de negociantes e intermediarios y de predicadores de la usura. La conjunción de lo público y lo privado en la ciudad tiene una dimensión particular cuando se asocia a lo mítico o a lo religioso.

La traza urbana, desde tiempos inmemoriales, se ha basado en la constitución de un dominio público, en la configuración de sus lugares y recorridos, en la delimitación de los ámbitos de lo privado y en la localización de los lugares simbólicos donde la ciudadanía se entrega a los dictámenes de la divinidad. El templo, la pirámide, la catedral, el cementerio, son hitos que han marcado históricamente el espacio urbano. En ellos ingresa el ciudadano como "público", es decir, como espectador que presencia los ritos religiosos o funerarios.

En la sociedad urbana moderna, secularizada, los lugares simbólicos se asocian con otros ritos, en especial con aquellos ligados al comercio. **Los centros comerciales son los nuevos templos que convocan a una ciudadanía para ejecutar, ella misma, el ritual del consumo.** El centro comercial es y no es público. En tanto está poblado de

En una sociedad fortalecida, lo público prevalece como el orden superior de la ciudad; es su estructurador. En una sociedad endeble, lo privado arrolla lo público gracias a las maniobras astutas de negociantes e intermediarios y de predicadores de la usura.



El centro comercial es y no es público. En tanto está poblado de consumidores lo es. Al desocuparse, pasa a ser un enorme sarcófago que alberga los cuerpos inertes de nimiedades y bisutería.

consumidores lo es. Al desocuparse, pasa a ser un enorme sarcófago que alberga los cuerpos inertes de nimiedades y bisutería.

¿Qué sucede en el espacio público? ¿Para qué sirve? En forma simple puede decirse que para todo aquello que es de interés público y también para todo aquello que atrae un público. Esto sucede desde su mismo origen. El Ágora ateniense, según el mismo Sennett, fue un amplio espacio donde se congregaron políticos, jueces, sacerdotes, vendedores, traficantes y ciudadanos, es decir, todos aquellos que tenían que ver, de una u otra manera, con la vida y el destino de la ciudad. Tenochtitlán, la capital del imperio azteca fue un populoso lugar lleno de mercados y salpicado de templos donde se efectuaban los múltiples rituales religiosos.

La vitalidad del espacio público ha estado siempre asociada a la presencia activa de ciudadanos. Lo contemplativo en la ciudad aparece tardíamente, como respuesta a un modo de vida en el que las actividades fueron encerradas en edificaciones especializadas y el ocio apareció como un nuevo elemento de la vida urbana. El espacio público vivido es diferente del espacio observado. Para que haya vida en la ciudad debe haber razones, de lo contrario se extingue.

¿Cuáles son los personajes que pueblan el espacio público en la ciudad? Por su carácter, el ciudadano es y debe ser su principal habitante. En ella encuentra su espacio de movilidad, para ir de un lugar a otro, su espacio de encuentro, su espacio de reposo y de contemplación. Pero esto no sucede en el vacío de una ciudad inerte. El recorrido y el reposo suceden al tiempo con muchas otras cosas :hay encuentros casuales con otros ciudadanos, hay ofertas en las tiendas y almacenes, hay quien representa su espectáculo para que otros lo miren y de paso dejen unas monedas en su gorra, hay comidas y bebidas, asientos, buzones, árboles (para los perros y para la sombra). La conjunción de todo ello es lo que enriquece el espacio público. Basta con observar la vitalidad de Las Ramblas en Barcelona, con su enorme variedad de sucesos, para verificar esta afirmación.

Lo anterior parece pertinente ahora que la Alcaldía Mayor de Bogotá se ha empeñado en recuperar el espacio público para el peatón y para ello recurre a diversas estrategias, la más contundente de todas el desalojo violento de las



ventas ambulantes. Es indudable la necesidad de liberar espacios que han sido invadidos y saturados por los puestos de venta. Pero cabe preguntarse: **¿quién va a caminar por esos espacios desocupados donde nada va a suceder?** No sería más sensato intentar dar un orden a aquello que en su desorden se ha vuelto conflictivo y conjugar el camino del peatón con eventos que le hagan sentirse partícipe de una vida urbana? **El vendedor callejero es un personaje tan inmemorial como la ciudad.** Erradicarlo no significa desaparecerlo, sólo significa ocultarlo temporalmente. Mejor sería disponerlo donde debe estar, en el dominio público, como uno más de los agentes de vida urbana. El tejido de esta vida se nutre con la presencia de personas, plantas, animales y cosas en interacción, en el dominio de lo público. Encerrarla en un centro comercial es esterilizarla y disponerla únicamente para el consumo. Fortalecerla requiere conocer sus fundamentos y actuar en consecuencia.

***Artículo publicado en el Magazín Dominical de El Espectador, Bogotá, 3 de enero, 1999.**

***Arquitecto - Maestría en Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia**